



uaim

RA XIMHAI

Volumen 12 Número 3 Edición Especial
Enero – Junio 2016
271-283

LA IMPORTANCIA DE PROMOVER LOS VALORES DEL HOGAR HACIA LAS ESCUELAS PRIMARIAS

THE IMPORTANCE OF PROMOTING THE VALUES TO HOUSEHOLD PRIMARY SCHOOLS

Rodolfo Pinto-Archundia

Estudiante de Maestría en Educación para la Paz y la Convivencia Escolar. Asesor Jurídico en la Subdirección Regional de Educación Básica Atlacomulco, Calle Flor de María S/N. Col. San Martín, Atlacomulco, Estado de México. C.P. 50450. Tels. (712) 122 28 21, (712) 120 00 49 y (045) 722 711 52 10. Correo electrónico: rodolfojfn@hotmail.com

RESUMEN

La familia es donde se inicia la formación valoral, ya que es en ella donde se le transmite al menor diversas ideologías, costumbres, tradiciones y reglas pero la crisis de valores principalmente en el nivel educativo de primaria refleja altos índices de violencia, intolerancia y faltas de respeto hacia la comunidad escolar, por lo que es muy importante la intervención en el núcleo familiar pero también es importante la figura del docente para la formación de los menores y así en conjunto puedan promover los valores tanto en el hogar como en la institución educativa.

Palabras clave: educación primaria, formación valoral, influencias externas, transversalidad, la familia.

SUMMARY

Family is where values training starts, as it is in it where he transmits to less diverse ideologies, customs, traditions and rules but the crisis of values mainly in the educational level of primary reflects high levels of violence, intolerance and lack respect for the school community, so it's very important intervention in the family but also important figure for training teachers of children and thus together to promote the values both at home and in school.

Key words: elementary education, training value-related, external influences, mainstreaming, family.

INTRODUCCION

La preocupación por mejorar la enseñanza en todos los niveles y todos los campos del conocimiento, nos obliga a reflexionar acerca de la transmisión de valores, ejemplos y enseñanzas que el menor aprende en el hogar. En este trabajo se presentan una serie de reflexiones respecto de los valores, la familia y su influencia en el entorno escolar que han permitido plantear una investigación referida a la influencia que la educación en valores en el seno de la familia ejerce en la educación primaria del Municipio de Atlacomulco, Estado de México.

Hoy en día un reto que deben enfrentar los padres de familia y los docentes de manera coordinada, es ejercitar y promover los valores con los menores a partir de la dinámica familiar y los valores que la comunidad escolar considera importantes para formar a los alumnos, por otro lado la importancia que tiene la familia para predicar con el ejemplo dadas las consecuencias que hoy en día se presentan respecto a los valores. Los gobiernos han tratado de solucionar los problemas buscando alternativas sin obtener resultados mediante los programas como el de “Escuela para Padres” o “Valores por una Convivencia Escolar Armónica” implementados.

La educación que imparten las escuelas primarias debe formar y que permitir al alumno desenvolverse como persona dentro de la sociedad, tomando en cuenta los valores que se imparten desde el hogar, dado que hoy en día resulta evidente que la diversidad y las transformaciones que sufre la educación y los procesos que están a su alrededor se producen a nivel mundial.

La educación y los valores en la escuela

En el sistema educativo nacional a través de la escuela, cumple funciones en la formación en valores, cívica y para la democracia por medio de planes y programas; lo cual ya no es suficiente porque las exigencias que fundamentalmente demanda la sociedad, es una formación ética y moral que permita la convivencia armónica.

Los sistemas educativos inevitablemente están fundados en valores, todas las elecciones que deben hacerse en educación desde los contenidos, la metodología y la formación del docente están basadas en la visión que la sociedad tiene, es decir, en un conjunto de valores. Lo que parece no ocurrir con toda la eficacia es que la sociedad quisiera la apropiación de esos valores por parte de los educandos, en un número creciente de casos están apropiándose de valores o al menos de criterios de juicio y comportamiento, procedentes de otras fuentes extraescolares, entre las cuales los medios de comunicación, cada vez más globalizados, juegan un papel importante.

Los contenidos curriculares son incorporados al sistema educativo comenzando con la formación de los docentes responsables de impartirlos, como los programas oficiales que se implementan en las instituciones educativas; a esta situación se agrega un debilitamiento sistemático de la escuela pública por la vía de la disminución presupuestaria para infraestructura y recursos didácticos, así como recortes en programas artísticos, culturales y de desarrollo personal, y el salario de los maestros (Elzo, 2004, p.82) que no beneficia en el desarrollo del educando en el ámbito formativo intelectual y valoral.

Como lo establece Elzo, “Los resultados de la educación a la cual le sobran discursos pero no se traducen en su totalidad en acciones reales que ayuden a formar hombres y mujeres capaces de integrarse a la dinámica de la vida actual en forma responsable como ciudadanos productivos con valores. Ante el momento de desesperación y la sensación de pesimismo que enfrenta la sociedad de hoy, el panorama se agrava por el hecho de que el sistema educativo hace énfasis en el componente informativo descuidando el aspecto formativo, entonces la educación es fundamental para ayudar a superar la crisis de valores, pues desde este campo es posible interrogar y penetrar a la realidad cultural para descubrir, comprender e interpretar mas cabalmente la dinámica que caracteriza la práctica de valores ya sea en la escuela, la familia y la comunidad, partiendo de tal conocimiento generar alternativas inspiradas en el aspecto formativo permitiéndole al ser humano garantizar el resguardo de sus valores y construir otros acorde a la actualidad, tanto espirituales, como materiales, sociales, políticos o de cualquier índole”. En este sentido, la educación y los valores que se imparten en el aula no se cuestionan, los cambios significativos que se están dando a nivel personal y social, presupone que, si los valores económicos priman y devalúan los valores psicológicos y afectivos que nos ayudan a ser personas con criterios de autoreflexión hacia nosotros mismos y el mundo que nos rodea, a ser capaces de poder comprender al otro como si de nosotros mismos se tratase, puede ser que, en un futuro quizá no muy lejano, viviremos en una sociedad despersonalizada y egoísta.

El maestro y la formación en valores

Una acción a corto plazo es la intervención del maestro respecto a la crisis en valores con preparación, asumiendo un compromiso en formar integralmente a los alumnos tomando en cuenta la cuestión formativa y por lo tanto también los valores.

En muchos casos el maestro sigue utilizando métodos tradicionalistas, lo más que pueden lograr es formar hombres con poca creatividad, pasivos, que se conforman con lo que hacen o tienen, por eso los valores deben abordarse de acuerdo a la dinámica de la sociedad actual, profundizando en el enfoque formativo de planes y programas mencionados anteriormente como “Escuela para Padres” o “Valores por una Convivencia Escolar Armónica” implementados, atendidos y llevándolos a cabo el gobierno pero desafortunadamente no han tenido el impacto esperado, ni los resultados que deseaban obtener. Por ello, los maestros involucrados en la acción educativa deben considerar siempre el contexto en el cual se desenvuelven, atendiendo los sistemas de valores vigentes en la cultura y la sociedad.

Debemos entender que el desenvolvimiento diario de cada individuo, está impregnado de acciones valorativas que comparte con otros individuos de su propia cultura, que se realiza a través de interacción comunicativa, acciones y comportamientos, de modo que si deseamos comprender, interpretar y explicar el significado de la dimensión valorativa que prevalece en determinada realidad, en su contexto de tiempo y espacio específico, es preciso conocer el discurso conocido y oculto que prevalece en la interacción social y el significado que se otorga al mismo, así como las actitudes, rutinas y tradiciones de los individuos.

Una de las acciones que el docente puede efectuar, es primero tomar conciencia de los problemas de este mundo actual que en gran parte se deben a una crisis de valores, luego de buscar y coordinarse con otras personas, ya sean autoridades, otros maestros o la familia y en forma solidaria atender más a lo formativo de la educación inculcando o promoviendo los valores.

Como lo menciona Arboleda (2011, p.93) *Por estas razones es una tarea difícil pero no imposible, con trabajo y dedicación los educadores pueden hacer llegar, formar o reforzar los valores a nuestros niños y jóvenes para responder a las demandas de una sociedad que presenta cambios vertiginosos en aras de un supuesto desarrollo caracterizado por la anarquía y falta de planeación por parte de los sectores políticos y educativos, ya que no se dan los resultados esperados de educar para la vida.* Por ello es de suma importancia, que el docente ofrezca desde la institución educativa los conocimientos, procedimientos y actitudes que hagan posible la construcción de criterios morales propios, derivados de la razón y el diálogo; así, es posible pensar que todo este arduo trabajo se debe iniciar ya con los más pequeños, es decir, en la educación infantil pero el problema con que nos encontramos los educadores en nuestra práctica docente, es que mientras nadie discute que la Educación en Valores debe empezar en las primeras edades y que es importante tenerla en cuenta, no dejando de lado otros aspectos psicológicos, sociológicos y afectivos, los referentes didácticos y la bibliografía al respecto es muy escasa, pues es muy limitado el material escrito sobre educación en valores en esta etapa educativa. Esto hace que si los educadores y maestros no tienen referencias sobre esta temática es difícil que puedan hacer un análisis y reflexión sobre su propia práctica educativa, ya que no cuentan con modelos de posibles actividades sistematizadas para poder realizarlos con sus alumnos y alumnas. Estos referentes no deberían ser “recetas” sino materiales que les ayudarían a reflexionar sobre su propia realidad y poder ir construyendo una metodología y un ritmo de trabajo adecuado a su

escuela y a sus necesidades. Decimos que no se tratarían de “recetas” ya que debemos tener en cuenta que en la educación en general y concretamente en el tema que estamos tratando las recetas y los métodos, no existen como modelos a imitar a la perfección. Lo que sí es viable y aconsejable es el poder conocer diversas experiencias y formas diferentes de tratar esta temática pero es cada institución y cada educador el que reflexionará y diseñará cómo sistematizar el trabajo de los valores en su entorno atendiendo las necesidades sociales e individuales de los niños y niñas que forma parte de su entorno educativo. Además, hemos de reflexionar sobre el tema y ser responsables del modelo de reflexión y de intervención didáctica que construimos. También debemos tener en cuenta que el modelo al que lleguemos no podemos darlo nunca por acabado ni podemos pensar que no se puede mejorar ya que como profesionales de la educación sabemos que la tarea educativa es un tipo de tarea que está continuamente en constante progreso y con la cual debemos adoptar siempre un proceso de cuestionamiento, de diálogo, de reflexión y de autoreflexión, para así ir construyendo el día a día y mejorar la práctica docente.

La formación de valores en el aula

Si nos referimos específicamente al aula, los actores (docentes y alumnos) sus manifestaciones valorativas individuales, grupales y colectivas, no las evidencian notablemente a través de sus acciones, percepciones, actitudes, lo que refleja la dinámica de la cultura escolar y las tendencias socio-culturales del momento histórico que vive la sociedad.

En el aula coexisten diversos esquemas valorativos presentándose contradicciones e inconsistencias que se manifiestan en la cultura escolar a través del discurso, los comportamientos, actitudes y acciones que se practican pero se le da más importancia a los programas académicos por el saber de los alumnos en términos de competencias intelectuales, descuidando el saber actuar y convivir que se expresa en normas de comportamiento, valores y actitudes ante sí mismo y ante los demás.

El propósito central de planes y programas de primaria del año 2015 es preparar al alumno para la vida, desarrollando habilidades y destrezas en el terreno práctico intelectual, así como la promoción de valores, hasta llegar a formar un sujeto competente, con capacidad de decisión, apto para el desarrollo social, en libertad, solidaridad, democracia, tolerancia, etc. Para un crecimiento personal, para la autoestima y autonomía, la realización personal y una mejor calidad de vida, por lo cual el trabajo que realiza el docente no se debe enfocar solo a la formación intelectual, debe atender todas las vertientes que se le marca en el documento rector educativo (Artículo Tercero Constitucional), que aunque trae implícita la formación valoral, no hay una sistematización para abordar el tema de valores en el aula a excepción del área cívica y ética, por lo cual el docente debe buscar alternativas de preparación, información y participación en programas gubernamentales, lo que no es suficiente aunque el docente esta consiente de la necesidad de formar en valores, lo más común es que se aborden con preguntas guiadas a través de un cuestionario que los alumnos resuelven en casa o en el aula, además se les presentan situaciones problemáticas en teoría donde deben tomar decisiones estando implícitos los valores.

En consecuencia, el trabajo en el aula es fundamental para tener logros en la formación integral del educando, lo que depende en gran parte de la participación del docente.

La familia y la formación en valores

La educación de los padres conduce a sus hijos a reconocer tanto sus propios límites intelectuales como los sociales, desarrollando un juicio reflexivo para actuar a partir de la conflictiva confluencia de lo que desea y puede hacer.

Gerardo Mendive (2008, p.77) a la letra dice que *La familia tiene una posición respecto a la educación y por medio de su dinámica interna opta por lo que cree más conveniente para su hijo. A través de la familia, el menor no solo recibe la herencia genética sino la cultural que los padres transmiten a sus hijos, también la fe, ideologías, tradiciones, costumbres, afinidades, aversiones, etc., lo que permitirá al menor integrarse paulatinamente a la sociedad y comenzara a manifestar su comportamiento.*

Lo que está pasando actualmente con la familia es que los menores si manifiestan valores, es fácil que los modifiquen por influencias externas (medios de comunicación, compañeros de la escuela o de su comunidad o grupo de amigos) o tienen valores que no concuerdan con la convivencia de la sociedad en la cual se desarrollan.

Una de las causas probables, son las consecuencias negativas del mundo actual, donde para poder llevar el sostén de la familia, regularmente trabajan tanto el padre como la madre, resultando poca convivencia con los hijos, siendo presa fácil de las influencias externas con las cuales pasan más tiempo del que conviven los padres con los hijos, estos llegan tensos, fatigados por la carga de trabajo y competitividad que impera en el mundo laboral actual donde si no eres eficiente puedes perder el trabajo.

Refiere Gerardo Mendive (2011, p.52) que, *La tarea de la escuela y más específicamente del maestro, tiene un compromiso y una gran responsabilidad en la formación valoral, por la situación descrita anteriormente en donde la familia es fundamental en el desarrollo del menor, una de las situaciones que se presentan con más frecuencia hoy en día, es que el padre cuando tiene tiempo acude a la escuela y no pregunta que hizo mi hijo, si no que le hicieron a mi hijo; quiere decir que el padre tiene poca comunicación con el maestro y cree lo que el hijo le dice respecto a un mal comportamiento o una mala calificación, que claro en la mayoría de los casos se sitúa como víctima.*

Una gran labor de la familia y la escuela es inculcar y reforzar valores para que el niño los interiorice realmente y pueda tener fortalezas ante situaciones negativas y saber elegir que es lo bueno para él.

Influencias externas en el comportamiento de los menores

Tanto para los niños como para los jóvenes, existe una serie de factores externos que influyen en su comportamiento. Si nos referimos a los medios de comunicación, comenzando por la televisión, un medio masivo común en cualquier nivel socioeconómico, por ejemplo hay un sinnúmero de películas violentas, de terror, con escenas donde se simula el acto sexual, que no tienen restricción en el horario que está a su alcance, aunque regularmente las pasan en horario nocturno es a horas tempranas sin tomar en cuenta que tiene programación especial donde tienen más variedad de situaciones negativas.

Sobre los dibujos animados, la mayoría de los que están produciendo actualmente, tienen alto grado de violencia y tomando en cuenta la gran atención que les ponen los niños, es fácil que adquieran lo que ahí se inculca, además de anuncios publicitarios con alto grado de erotismo o los videoclips de música que son del mismo estilo.

Se ha utilizado este medio por el gobierno federal, estatal y también algunas organizaciones civiles para promover valores como la democracia, la solidaridad y la tolerancia. Spots a los que se les dedica muy poco tiempo y solamente de esta forma difícilmente impacta pero haciendo un balance sobre este medio son más las cuestiones negativas en relación a la formación en valores que las cosas positivas.

Otro factor influyente en la formación valoral es el medio ambiente donde viven, comúnmente en barrios bajos donde se presentan situaciones en la calle de alcoholismo, drogadicción, vocabulario obsceno, faltas de respeto, agresiones físicas, verbales y muchas veces esto también lo ven en el seno familiar. Estas situaciones no ayudan a formar valores, sino que inculcan costumbres y actitudes negativas.

También podemos considerar en un gran número actualmente, aunque no es masivo pero si está al alcance de un gran número de personas, la información vía internet que hoy en día es de gran utilidad para la comunicación pero también contiene aspectos negativos porque ahí se pueden obtener datos e imágenes sobre pornografía de todo tipo, cuestiones sexuales en todo lo amplio, violencia por mencionar algunos. La realidad es que por descuido de los padres es posible que niños y jóvenes accedan a este tipo de información que influye negativamente porque al ser un medio de libre acceso los niños, en la mayoría de las ocasiones carecen de un juicio crítico de discriminación de la información en cuanto a valorarlo positivo o negativo de esta información para su vida.

Estos son algunos de los factores externos que definitivamente están fluyendo en la formación de valores como se describió anteriormente por la situación económica actual que prevalece en la mayoría de las familias porque trabajan papá y mamá, por lo que quedan expuestos sus hijos a este tipo de influencias.

Formación y Promoción de los Valores

Es imposible educar sin una intencionalidad elegida, ya sea la familia o la escuela, cualquiera que esta sea debe contemplar la relación con los demás, así como las normas que imperan en la sociedad donde el individuo se va a desenvolver para llevar esto a cabo, es necesario optar por unos valores en preferencia de otros.

El primer contacto con los valores y su promoción se inicia en la familia, esto nos indica que el niño al ingresar a la escuela cuenta con una gran carga valoral y cultural, que no sea necesariamente positiva; las expresiones valorales de los niños pueden manifestarse como un alumno respetuoso, tolerante, solidario o puede ser lo contrario.

La escuela y la familia juegan un papel importante en la formación valoral, sin embargo es la escuela la que permite una formación de manera intencionada y sistemática.

Según Miklos, Tomas (1999, p.181), *El propósito de la educación basada en normas de competencia es proporcionar educación técnica y capacitación a los trabajadores, así como combinar la educación y el trabajo*. Este tipo de educación, además de reconocer el resultado de los procesos escolares formales, también reconoce los conocimientos, habilidades y destrezas adquiridos fuera de las aulas. Sin embargo, este modelo educativo cuestiona la suficiencia de los títulos universitarios y plantea como más importante poseer competencias para la solución de problemas específicos que tener una preparación a través de la educación se pretende formar individuos capaces de incorporar a la vida productiva y social del medio donde se desenvuelven con el fin de preservar su cultura y contribuir al desarrollo de la sociedad, en esta tarea los valores juegan un papel importantísimo en virtud de que norman y guían el comportamiento de los individuos, contribuyendo de esta manera al avance, desarrollo y evolución de las sociedades. Aunque no existan demasiadas referencias bibliográficas al respecto, sabemos que la Educación en Valores es muy trabajada en las primeras edades aunque no se hace de forma sistematizada, por lo tanto, explícita y en pocas ocasiones se reflexiona sobre los valores que transmitimos a los niños y niñas, ya sea con nuestro tono de voz, con los juegos que proponemos, en las actividades programadas que llevamos a cabo, en la hora de la comida, cuando cambiamos los pañales o bien cuando los peinamos. Trabajamos en valores constantemente, puesto que los transmitimos consciente o inconscientemente, incluso los docentes los transmiten mediante las actividades e interacción que realizan en el transcurso del día con los menores.

La intención del gobierno no es cargar al maestro o a la maestra con más actividades educativas, ya que conocemos lo exhaustivo que es, hay que transmitirle el mensaje de que la educación en valores no la podemos entender, sino es desde la transversalidad; es decir, aprovechando que la edad de los niños y niñas nos lo permite, deben partir de la currícula y programaciones de aula para poder marcar los parámetros adecuados para trabajar la educación en valores en un sentido globalizador e integral, puesto que, como ya hemos dicho, los valores son una cualidad exclusiva de las personas y en todas nuestras acciones, sentimientos, intereses y prioridades, están presentes, seamos o no conscientes, una serie de valores que nos condicionan tanto a nivel personal como en nuestra relación con los otros.

Lo importante es no dejar de pensar y reflexionar sobre qué valores queremos transmitir y reflexionar, si son estos los que transmitimos o quizás transmitimos los contrarios. Es decir, quizá quiero que un niño o niña sepa escuchar o escucharse unos a otros y yo soy el primero que no los escucho a ellos. Tal vez, me gusta que me den los buenos días y yo no se los doy a ellos; estas son situaciones que se dan, provocadas muchas veces, por la rutina de la cotidianidad y que nos pueden pasar a nosotros pero solamente reflexionando en el día a día podemos darnos cuenta de ello y re-pensar nuestra tarea de educadores y educadoras. Así, la importancia de la educación en valores, es para nosotros una necesidad y desde nuestro bagaje educativo vemos muy positivamente el interés que está suscita.

Problemática generada en la Educación Primaria

Considerando la importancia que tiene la influencia de la educación en el hogar, impactando en el menor y este a su vez transmitiéndolo a la institución educativa, afectando a la comunidad escolar y con el transcurso del tiempo convirtiéndose en un problema social más grave, por lo que se pretende crear conciencia con los padres de familia a través de los docentes y directivos de la misma institución, promoviendo a través de los docentes y padres de familia que el menor aprenda aptitudes fundamentales en su entorno familiar y escolar para disminuir la problemática

dentro de las escuelas, siendo conveniente distinguir los procedimientos de enseñanza que se realizan en la familia y en la escuela para tal fin.

La educación primaria o también llamada elemental, consiste en seis años establecidos a partir de los 5 ó 6 años de edad hasta aproximadamente los 12 años cumplidos. En México se exige que los niños reciban educación primaria, que es un derecho para cualquier niño en el país.

La educación básica, es la educación obligatoria, la primaria y la secundaria que corresponden a 9 años de escuela. Dicha educación primaria se presenta en los grados de primero, segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto. Los cursos ofrecidos en la educación elemental van aumentando y complicándose con cada nivel de grado. La forma de evaluar es mediante exámenes que demuestran lo aprendido durante los cursos o años escolares.

La educación básica recibe ese nombre no porque sea la menos importante de todos los demás niveles, sino al contrario, porque representa la educación esencial y fundamental que sirve para adquirir cualquier otra preparación en la vida del individuo, porque representa el aprendizaje de los elementos necesarios para poder desenvolverse en la sociedad y dentro de su cultura, porque es la educación obligatoria que han de recibir todos los futuros ciudadanos. Sin embargo, en nuestro país existen 41 millones de personas mayores de 15 años que carecen de una educación básica completa.¹

La educación elemental se presenta a los estudiantes por medio de un profesor que enseña todos los cursos o puede variar si es que las escuelas manejan dos o más idiomas, caso para el cual se divide en un maestro para materias en español y otro para materias en inglés. Puede llegar a haber profesores especializados para materias más específicas tales como música, educación física, laboratorio y computación.

Los estudiantes permanecen en un aula, con excepción de educación física y otros cursos muy específicos como computación o laboratorio. Dicha característica es uno de los fundamentos de la educación primaria, ya que se enseña al estudiante a tener fuertes lazos con los maestros, motivo que es importante para el desarrollo social del estudiante.

Respecto a programas especializados para educación primaria, UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) apoya la iniciativa “Todos los niños en la escuela” mediante el involucramiento de los gobiernos de los estados y municipios en donde se lleva a cabo el programa, así como a la sociedad llevando y generando un proceso de participación ciudadana respecto al mejoramiento de la calidad educativa. La UNICEF implementa dicha iniciativa en alianza con algunas organizaciones de la sociedad y en coordinación con los gobiernos de estado, así como las Secretarías de Educación y Salud de cada estado, los Sistemas Estatales del DIF y Oficinas del Registro Civil, todo con el propósito de eliminar las causas que no permiten a los niños asistir y gozar de las enseñanzas de la escuela primaria.

Existe una gran variedad de escuelas primarias tanto públicas como privadas que tienen distinto perfil y pueden adecuarse al estilo de educación de los menores. Entre la variedad de escuelas primarias existen de corte liberal, conservador, católicas, con clases impartidas por sacerdotes y

¹ Tobón, S. (2006). Aspectos básicos de la formación basada en competencias. Documento de trabajo. p8

monjas, enfocadas al deporte y enfocadas en el aprendizaje de un segundo idioma ya sea por inglés, el japonés, el alemán o el francés, por mencionar algunos de los más solicitados y hablados.

Es importante que los padres de familia tengan información sobre la escuela primaria a la que desea inscribir a los menores para que la decisión tomada se adecue mejor a las necesidades de la familia y principalmente que el estudiante se desarrolle completamente.

Actualmente existen modelos educativos para mejorar la pertinencia y relevancia de la educación. Una de ellas plantea un cambio en el énfasis de la enseñanza hacia el aprendizaje. La otra propuesta se orienta hacia la búsqueda de una educación más significativa. Ambos modelos requieren centrar la formación en el aprendizaje y no en la enseñanza, así los propósitos de la educación son:

- Buscar una formación que favorezca el desarrollo integral del hombre, haciendo posible su real incorporación a la sociedad contemporánea.
- Promover una formación de calidad, expresada en términos de competencia para resolver problemas de la realidad.
- Articular las necesidades de formación del individuo con las necesidades del mundo del trabajo.
- Promover el desarrollo de la creatividad, la iniciativa y la capacidad para la toma de decisiones.
- Integrar la teoría y la práctica, el trabajo manual y el trabajo intelectual.
- Promover cambios en lo que los individuos saben y en el uso que pueden hacer de lo que saben.
- Promover la autonomía del individuo.
- Promover la capacitación continua y alterna. Programas de estudio/unidades de aprendizaje:
- Contenidos relevantes y significativos.
- Elementos de la competencia: saber teórico, práctico/técnico, metodológico y social.
- Atributos de la competencia: habilidades, conocimientos, aptitudes, actitudes y valores.
- Los programas se articulan en referencia a la problemática identificada, a las competencias genéricas o específicas, así como a las unidades de competencia en las que se desagrega.
- Las materias o asignaturas deben cumplir una función integradora entre la teoría y la práctica. Evaluación:
- Parte de una concepción de evaluación integral que considera elementos generales y particulares.

Análisis Estadístico de las Escuelas Primarias en Atlacomulco

El municipio de Atlacomulco cuenta con 31 Escuelas Primarias del Sector Público dependientes del Gobierno del Estado de México, en las que 17 Escuelas se encuentran en Zona Urbana y 14 Escuelas en Zona Rural, con un total de 292 Docentes de los cuales 90 son Hombres y 202 Mujeres, atendiendo a 296 Grupos, con una matrícula de 8,784 alumnos de los que 3,822 son Niños y 4,962 son Niñas.

Las escuelas están supervisadas por 3 Supervisiones Escolares, compuesta cada una de las supervisiones por 1 Supervisor Escolar, 1 Auxiliar de Supervisión, 1 Asesor Metodológico y 1 Promotor de Convivencia, que atienden a las Escuelas Primarias de Atlacomulco, adscritas a la Subdirección Regional de Educación Básica Atlacomulco y esta misma Subdirección cuenta con una Coordinación Jurídica constituida por 4 abogados que atienden la problemática en conjunto con las supervisiones escolares.

De esta manera, la Subdirección Regional recibe y atiende quejas provenientes de:

- Comisión de Derechos Humanos
- Contraloría Interna de la Secretaría de Educación
- Secretaría de Educación Básica y Normal
- Dirección General de Educación Básica
- Internas
- 01 800 Niños

En términos generales, de acuerdo con los datos recopilados a través de los cuestionarios, encuestas y entrevistas, cada vez se tornan más conflictos al interior del grupo como los insultos verbales (apodos y groserías), golpes (jugar pesado y golpearse), tomar y esconder objetos ajenos, diferencia de opiniones, compartir objetos y atracción por el mismo niño/a, sin embargo la mayoría de los docentes refieren que ellos pueden cambiar el comportamiento de los alumnos promoviendo al interior del grupo principalmente “el respeto”, “la honestidad” y “la responsabilidad”; entre otros valores quedaban englobados y relacionados entre sí el “respeto” y “autoestima”. Por un lado, se tiene la concepción de que la falta de respeto se relaciona con la indisciplina y la desobediencia. Cuando los sujetos tienden hacia la desaprobación de sí mismos tanto por cuestiones físicas como afectivas y emocionales, se habla de baja autoestima. Esto a su vez, pudiera incidir en las expectativas de vida que cada persona tiene y en su actuar de acuerdo con ello.

Sin embargo, pese a la separación para su estudio, estos valores son incluyentes entre sí, ya que según Shmelkes², ambos se construyen con afecto, en interacción con los demás y sobre todo en un ambiente de aceptación. La problemática en el grupo, tiene que ver con las interrelaciones de sujeto a sujeto, del reconocimiento por la diversidad y, al mismo tiempo, la concepción que el individuo se forma en torno a su identidad y el ejemplo de la familia.

CONCLUSIONES

La sociedad en la que vivimos es caracterizada principalmente por la carencia de valores, reflejando en ella un alto índice de violencia, intolerancia, falta de respeto hacia ellos mismos, hacia las personas, a la naturaleza, etc., sin importar que las autoridades han implementado programas sobre valores e incluso contenidos al respecto en las reformas educativas con la finalidad de coadyuvar en la solución del problema y aun no se obtienen los resultados esperados. Por lo que resulta necesario indagar las causales por las que se genera la problemática, no solo en la escuela sino también con los padres de familia y de esta manera buscar soluciones.

² Vid. SHMELKES, Sylvia. “La formación de valores en educación básica”, Ob. cit. p. 42.

Esta investigación se realizó a nivel de primarias en la Subdirección Regional de Educación Básica Atlacomulco, dado que es el nivel en el cual se genera la mayor parte de la problemática y probablemente la causa sea que en esta etapa de desarrollo, el menor cada vez va siendo más autónomo y crítico en el transcurso de esos seis años en donde ha conformado parte de su marco valoral.

Una crisis de valores no es accidental ni momentánea, sino la consecuencia de acciones tomadas generalmente a lo largo de los años porque una crisis es sacra del lugar acostumbrado a las instituciones, los hábitos, modos de vida y valores pero la crisis desafía al ser humano brindándole oportunidades para superarla, en ese sentido deben buscar nuevos referentes y además lo que produce la crisis valorativa, ya que la dinámica social se encarga de hacerlo transitorio mediante cambios producidos por las diferentes búsquedas.

LITERATURA CITADA

- Elzo, J. (2004). La Educación del futuro y los valores. Madrid, España.
- Aranguren, L. a. y Sáez, O. P. (1998). De la tolerancia a la interculturalidad. Un proceso educativo en torno a la diferencia. Ed. Alauda-Anaya, Madrid.
- Arrieta, L. e Moresco, M. (1999). Educar desde el conflicto. Chicos que molestan. Ed. CCS, Madrid.
- Arboleda, A. J. y Hoyos. (2011). Construir paz desde la escuela. Bogota, Colombia.
- Cascón, P. y Beristain, C. (2000). Seminario de educación para la paz APDH. La alternativa del juego I y II. Ed. Los Libros de la Catarata. Madrid.
- Coles, R. (1998). La inteligencia moral del niño y del adolescente. Ed. Kairós. Barcelona.
- Cornelius, H. y Faire, S. (s.f.). Tú ganas y yo gano. Cómo resolver conflictos creativamente y disfrutar con las soluciones. Ed. Gaia, Madrid.
- Díez, E. y González, R. (1996). Taller de valores. Educación Primaria. Propuesta didáctica. Ed. Escuela Española. Madrid.
- Dios, D. M. (2001). Cine para convivir. Seminario Galego de Educación para a Paz. Ed. Toxosoutos. Noia – A Coruña.
- Fernández, I., et al. (2002). Conflicto en el centro escolar. El modelo de alumno ayudante como estrategia de intervención educativa. Los Libros de la Catarata, Madrid.
- Fernández, H. A. (1994). Educando para la paz. Nuevas propuestas. Eirene. Universidad de Granada.
- Mendive, G. (2008). La escuela y sus desafíos. Declaración Universal de los Derechos Humanos, 10 de diciembre de 1948

Conde, F. S. (2014). Formación Cívica y Ética.

Brito, G. A., Sánchez, M. G. Artículo medios y valores.

Pliego, B. M. (2007). Valores y Autoeducación.

Piaget, J. (1984). La representación del mundo en el niño. Madrid: Morata.

Vygotsky, L. S. (1978). "Pensamiento y Lenguaje". Madrid: Paidós.

Burke, B. M. T. (1988). Las relaciones entre la familia y la escuela en nuestra sociedad. De quién es la responsabilidad: la escuela o la familia. Ed. Pueblo y Educación, La Habana.

Castro, P. L. (1991). El sistema familiar en el proceso de formación de la vocación de los hijos. Tesis de doctorado, Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, La Habana.

Jares, X. R. (1991). Educación para la paz. Su teoría y su práctica. Ed. Popular. Madrid.

Jares, X. R. (1998). Educación e derechos humanos. Ed. Xerais, Vigo.

Jares, X. R. (1992). El placer de jugar juntos. Editorial CCS, Madrid.

Rubio, C. J. (1998). Democracia participativa. La construcción de la ciudadanía activa y del espacio público democrático. Cuadernos de Pedagogía, nº 275.

Sáez, P. (1997). Las claves de los conflictos. C.I.P., Madrid.

AGRADECIMIENTOS

Un artículo científico no sólo es fruto del esfuerzo personal, sino que necesita de un esfuerzo, tanto en lo profesional como en lo personal. Con estas líneas quisiera mostrar mi agradecimiento a mis familiares.

A la Dra. María Teresa Reyes Ruiz, que además de ser mi Director de Tesis, es un excelente ser humano.

A los Catedráticos del Posgrado de RENFE, y en particular al Dr. Eduardo Andrés Sandoval Forero, que han permitido que este proyecto se materialice.

Al Gobierno del Estado de México y la Secretaría de Educación por el apoyo incondicional y subsidiar el posgrado.

Nota: Este artículo es producto de una investigación de tesis del alumno Rodolfo Pinto Archundia, bajo la dirección de la Dra. María Teresa Reyes Ruiz, para optar por el título de maestro en "Educación para la Paz y la Convivencia Escolar Armónica" del Programa de Valores por una Convivencia Escolar Armónica de la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, impartido por la Universidad Autónoma Indígena de México. Institución Intercultural del Estado de Sinaloa. Promoción 2014-2016.

Síntesis curricular

Rodolfo Pinto Archundia

Licenciado en Derecho por la Facultad de Derecho de la UAEM, Asesor Jurídico de la Subdirección Regional de Educación Básica Atlacomulco. Con diez años de ejercicio profesional en los Gobiernos Federal, Estatal y Municipal, así como en la Postulancia, desempeñando los cargos de Jefe de Departamento en la Dirección General de Seguridad Pública y Tránsito de Toluca, Actuario en el Juzgado Tercero Penal Federal del D.F., Abogado en el IFREM, Asesor Jurídico del Diputado Federal Ignacio Rubí Salazar, Subcoordinador Administrativo en el Programa de Activismo Político para Presidente de la República y Subdirector Jurídico en la Comisión Nacional Agua.